

Desde el 8 de diciembre de 2020 hasta el 8 de diciembre de 2021, el Papa Francisco ha convocado un año jubilar dedicado a San José. La ocasión es la celebración del 150 aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia universal por Pío IX. Con este motivo el Papa ha escrito una carta apostólica que ha titulado *Con corazón de padre, Patris corde*. El Papa cree que es así como José amó a Jesús, con corazón de padre.

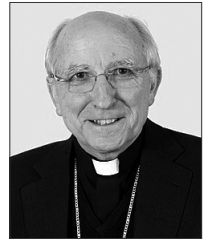
En su carta, Francisco hace una breve biografía del "padre" de Jesús. Un humilde carpintero, desposado con María, hombre justo, siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios, que se le manifiesta por medio de sueños. Después de un duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer a Jesús en un pesebre porque no había lugar para ellos. Fue testigo de la adoración de los pastores y de los Magos. Asumió la paternidad de Jesús y, junto con su madre, presentó al Niño Jesús en el templo. Tuvo que huir a Egipto para proteger a Jesús y, de regreso a su tierra, vivió de manera oculta en el desconocido pueblo de Nazaret. En una peregrinación a Jerusalén perdió a su hijo de doce años y, angustiados él y su madre, lo encontraron en el templo discutiendo con sabios de la Ley. Y a partir de aquí no sabemos más de él. Ha sido declarado "Patrono de la Iglesia Católica", "Patrono de los Trabajadores", "Custodio del Redentor" y es invocado como "Patrono de la buena muerte".

San José pasó desapercibido en su vida, fue una persona humilde y sencilla, discreto, oculto, siempre en segunda línea, que sin embargo ha

tenido un gran protagonismo en la historia de la salvación. Como tantos médicos, enfermeras, sanitarios, cuidadores, sacerdotes, religiosas... que en este tiempo de pandemia han pasado como anónimos mientras han salvado tantas vidas con riesgo real de perder la suya propia.

El Papa desgrena las características personales de San José como *Padre amado*, no solo por Jesús y María, sino por todo el pueblo cristiano que le dedica su devoción en todo el mundo. *Padre tierno*, que enseñó a caminar a Jesús, lo llevaba en sus brazos y le daba de comer. *Padre obediente* a la voluntad de Dios, que sin proferir palabra ponía inmediatamente manos a la obra cuanto recibía órdenes por revelación en sueños. *Padre acogedor*, que aun sin tener información, aceptó la fama, la dignidad y la vida de María. *Padre valiente y creativo*, que salvó al Niño y a su Madre huyendo a Egipto cuando eran perseguidos por Herodes. *Custodio de la Iglesia*, que sigue amparándonos a los cristianos en nuestras dificultades. *Padre trabajador*, carpintero honesto que ganaba el pan con su trabajo. *Padre en la sombra*, que protege al Niño en todo momento y lo cuida, feliz de entregarse por entero a su familia.

Con el Papa, yo también os animo a crecer en el amor a tan extraordinario Santo, a confiarle vuestras dificultades, especialmente en estos difíciles momentos, como lo hizo la Sagrada Familia, y a imitar sus virtudes. Será el mejor medio de celebrar este Año Jubilar dedicado a San José.



MONS. JESÚS GARCÍA BURILLO
ADMINISTRADOR APOSTÓLICO
DE LA DIÓCESIS
DE CIUDAD RODRIGO

“El Papa desgrena las características personales de San José como Padre amado no solo por Jesús y María sino por todo el pueblo cristiano”

DELEGACIÓN DE MEDIOS

La próxima festividad de San Enrique de Ossó, patrón de los catequistas, es un buen motivo para hablar de la Delegación de Catequesis que encabeza la hermana Teresiana, Gloria Pastor, quien ya adelantaba que este año, por motivo de la pandemia, “no tendremos el Encuentro Diocesano de Catequistas que hemos hecho los años anteriores por la fiesta de su patrón. Lo recordaremos de alguna manera el día 27 de enero, para que él interceda por todos los catequistas de nuestra Diócesis”.

Gloria destaca que la catequesis “tiene la tarea de fomentar el conocimiento y la profundización del mensaje cristiano y la de hacer resonar en el corazón de cada cristiano la llamada a vivir una vida nueva”.

A los catequistas se les pide estar “bien formados para ofrecer la originalidad de la experiencia cristiana capaces de testificar y acompañar a las personas y al grupo en su camino de fe, llevándolos al encuentro vivo con Jesús. Así, el cometido de la delegación es acompañar y formar a los catequistas”.

Para cumplir con ese objetivo “visitamos los distintos arceprestazgos reuniendo a los catequistas que hay en él. En esta reunión, además de trabajar el tema de formación compartimos lo que hacemos, sentimos y experimentamos. Oramos juntos, nos animamos mutuamente y nos recordamos que nuestra tarea es maravillosa y necesaria en nuestra Iglesia”.

Este es el cuarto curso en el que Gloria desempeña la tarea de Delegada de Catequesis en una diócesis como la civitatense, en la que se mantienen unos 125 catequistas.

Por otra parte, profundiza en la misión del catequista y hace referencia al documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis ‘El catequista y su formación’, que recoge lo siguiente: ‘El catequista es un cristiano llamado por Dios para este servicio. Ha de ejercerlo conforme al modelo que le ofrece Jesús, Maestro. Movidio por el Espíritu lleva a cabo su tarea con una espiritualidad peculiar. Desde su vinculación a la Iglesia realiza un acto eclesial que es, al mismo tiempo, un servicio a los hombres, lo que le hace estar constantemente abierto a sus gozos y preocupaciones”.



Gloria durante el Encuentro de Catequistas celebrado en enero del año pasado

Insiste en que el catequista “responde a una vocación, a una llamada. Ser catequista es una gracia y un don. El catequista, al aceptar la llamada, participa y prolonga la misión de Jesús, el primer evangelizador”.

Concluye Gloria Pastor recordando que el catequista “sigue e imita a Jesús como Maestro y educa en las dimensiones del Evangelio, y lo hace con su misma pedagogía, apoyándose en el testimonio de su vida y en la acción de la comunidad cristiana, a quien representa. Así, la misión del catequista es la misma misión de Jesús: Anunciar el Reino, anunciar a Jesús para que este sea conocido y amado, dando a conocer el gozo de pertenecer al Reino”.

DELEGACIÓN DE MEDIOS

Días antes de aprobarse la Ley Orgánica de regulación de la eutanasia, la Conferencia Episcopal Española (CEE) hizo algunas consideraciones al respecto, que se resumen de la siguiente manera:

1- La tramitación se ha realizado de manera sospechosamente acelerada, en tiempo de pandemia y estado de alarma, sin escucha ni diálogo público. El hecho es especialmente grave, pues instaura una ruptura moral: un cambio en los fines del Estado: de defender la vida a ser responsable de la muerte infligida; y también de la profesión médica, «llamada en lo posible a curar o al menos a aliviar, en cualquier caso a consolar, y nunca a provocar intencionadamente la muerte». Es una propuesta que hace juego con la visión antropológica y cultural de los sistemas de poder dominantes en el mundo.

2.- La Congregación para la Doctrina de la Fe, con la aprobación expresa del papa Francisco publicó la Carta *Samaritanus bonus* sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida. Este texto ilumina la reflexión y el juicio moral sobre este tipo de legislaciones. También la Conferencia Episcopal Española, con el documento *Sembradores de esperanza*. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de esta vida, ofrece unas pautas clarificadoras sobre la cuestión.

3.- Urgimos a la promoción de los cuidados paliativos, que ayudan a vivir la enfermedad grave sin dolor y al acompañamiento integral, por tanto también espiritual, a los enfermos y a sus familias. Este cuidado integral alivia el dolor, consuela y ofrece la esperanza que surge de la fe y da sentido a toda la vida humana, incluso en el sufrimiento y la vulnerabilidad.

4.- La pandemia ha puesto de manifiesto la fragilidad de la vida y ha suscitado solicitud por los cuidados, al mismo tiempo que indignación por el descarte en la atención a personas mayores. Ha crecido la conciencia de que acabar con la vida no puede ser la solución para abordar un problema humano. Hemos agradecido el trabajo de los sanitarios y el valor de nuestra sanidad pública, reclamando incluso su mejora y mayor atención presupuestaria. La muerte provocada no puede ser un atajo que nos permita ahorrar recursos humanos y económicos en los cuidados paliativos y el acompañamiento integral. Por el contrario,



frente a la muerte como solución, es preciso invertir en los cuidados y cercanía que todos necesitamos en la etapa final de esta vida. Esta es la verdadera compasión.

5.- La experiencia de los pocos países donde se ha legalizado nos dice que la eutanasia incita a la muerte a los más débiles. Al otorgar este supuesto derecho, la persona, que se experimenta como una carga para la familia y un peso social, se siente condicionada a pedir la muerte cuando una ley la presiona en esa dirección. La falta de cuidados paliativos es también una expresión de desigualdad social. Muchas personas mueren sin poder recibir estos cuidados y solo cuentan con ellos quienes pueden pagarlos.

6.- Con el Papa decimos: «La eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos. La respuesta a la que estamos llamados es no abandonar nunca a los que sufren, no rendirse nunca, sino cuidar y amar para dar esperanza». Invitamos a responder a esta llamada con la oración, el cuidado y el testimonio público que favorezcan un compromiso personal e institucional a favor de la vida, los cuidados y una genuina buena muerte en compañía y esperanza.

7.- Pedimos a cuantos tienen responsabilidad en la toma de estas graves decisiones que actúen en conciencia, según verdad y justicia.

Nos acogemos a Santa María, Madre de la Vida y Salud de los enfermos y a la intercesión de San José, patrono de la buena muerte, en su año jubilar.

10/1/2021. BAUTISMO DEL SEÑOR, Mc 1, 7-11

Jesús apareció en Galilea cuando el pueblo judío vivía una profunda crisis religiosa. Llevaban mucho tiempo sintiendo la lejanía de Dios. Los cielos estaban "cerrados". Una especie de muro invisible parecía impedir la comunicación de Dios con su pueblo. Ya no había profetas. Nadie hablaba impulsado por su Espíritu. Por fin era posible el encuentro con Dios. Sobre la tierra caminaba un hombre lleno del Espíritu de Dios. Se llamaba Jesús y venía de Nazaret.

17/1/2021. 2º DOMINGO DE T. ORDINARIO, Jn 1, 35-42

Las primeras palabras que Jesús pronuncia en el evangelio de Juan nos dejan desconcertados porque van al fondo y tocan las raíces mismas de nuestra vida. A dos discípulos del Bautista que comienzan a seguirlo Jesús les dice: «¿Qué buscáis?» Lo más honrado que puede hacer el ser humano es «buscar». No cerrar ninguna puerta.

24/1/2021. 3º DOMINGO DE T. ORDINARIO, Mc 1, 14-20

Jesús anuncia un acontecimiento que está ya ocurriendo. Él lo está ya viviendo y quiere compartir su experiencia con todos. Marcos resume así su mensaje: «Se ha cumplido el plazo»: ya no hay que mirar hacia atrás.

«Está cerca el reino de Dios»: pues quiere construir un mundo más humano. «Convertíos»: no podéis seguir como si nada estuviera ocurriendo; cambiad vuestra manera de pensar y de actuar. «Creed en esta Buena Noticia». Este proyecto de Dios es la mejor noticia.

31/1/2021. 4º DOMINGO DE T. ORDINARIO, Mc 1, 21-28

Jesús no se acobarda. Ve al pobre hombre oprimido por el mal, y grita: «¡Cállate y sal de este hombre!». Ordena que se callen esas voces malignas que no le dejan encontrarse con Dios ni consigo mismo. Que recupere el silencio que sana lo más profundo del ser humano. En un último esfuerzo por destruirlo, el espíritu «lo retorció violentamente y, dando un grito fuerte alarido, salió de él». Jesús ha logrado liberar al hombre de su violencia interior. Ha puesto fin a las tinieblas y al miedo a Dios. En adelante escuchará la Buena Noticia.

7/II/2021. 5º DOMINGO DE T. ORDINARIO, Lc 2, 22-40

Jesús pasa de la sinagoga, lugar oficial de la religión judía, a la casa, donde se vive la vida cotidiana. En esa casa se gesta la nueva familia de Jesús. En las comunidades cristianas hemos de saber que no son un lugar religioso donde se vive de la Ley, sino un hogar donde se aprende a vivir de manera nueva en torno a Jesús.

DESDE el Campo Charro

GABRIEL ÁNGEL CID LÓPEZ

Tras las fiestas navideñas reiteradamente viene el afán por cuidarse. Queremos sacudirnos la mala conciencia de los excesos de estas fiestas y como propósitos de año nuevo, alentados por los medios, nos lanzamos a hacer ejercicio físico, quemar grasa, apuntarnos al gimnasio, hacer dieta, etc. Esto es lo que entendemos por cuidarnos.

Pero necesitamos también (y sobre todo) otro tipo de cuidado mutuo. El último artículo de noviembre pasado, lo titulaba "cuidar y cuidarse". Y ahora vuelvo sobre ello.

El mensaje del Papa para la 54 Jornada Mundial de la Paz celebrada el primer día del año lleva como tema también el de los

Cuidémonos

cuidados. En él nos habla de *"La cultura del cuidado, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos"*.

Siempre pero, ahora más que nunca, es tiempo de velar unos por otros, de proteger y cuidar a los ancianos y vulnerables, de prodigar detalles de cariño: una sonrisa, una llamada, una atención.

Constato en el ambiente donde me muevo que sobre todo los mayores requieren más atención que nunca. Muchos asisten atónitos a una situación que les ha llegado mermeros de fuerzas físicas y emocionales. Esta pandemia

nos roba los abrazos y gestos de ternura que, más que nunca, necesitan. Pero sí que podemos prodigar con creatividad cercanía, apoyo, consuelo. Distanciamiento físico sí pero nunca distanciamiento social. Porque mantenernos a dos metros de distancia si es necesario pero distanciarnos socialmente de ellos es inhumano, injusto y cruel.

En palabras de Francisco: *"No cedamos a la tentación de desinteresarnos de los demás, especialmente de los más débiles; no nos acostumbremos a desviar la mirada, sino comprometámonos cada día concretamente para «formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros»"*.

Cuidémonos.

CÁRITAS DIOCESANA

Cáritas Diocesana Ciudad Rodrigo estrena nueva web donde encontrar información sobre la entidad, las distintas áreas de funcionamiento, últimas noticias, memorias de actividades y económicas, publicaciones y una sección concreta para personas que necesiten apoyo o ayuda en la Diócesis y quieran contactar con Cáritas de manera directa a través de Internet. Además se facilita la dona-



ciones online a través de una pasarela de pago. La dirección de esta web es la misma que la antigua:

<https://www.caritas.es/ciudadrodrigo/>

La nueva página web cuenta con cinco secciones primarias:

- **¿Quiénes somos?:** Conoce Cáritas. Dónde estamos. Cómo nos financiamos.

- **¿Qué hacemos?:** Área de animación comunitaria: sensibilización y comunicación, animación comunitaria, mayores, voluntariado y formación.

Área de promoción e inclusión: Servicio de acogida, empleo, apoyo psicológico, huertos, formación, infancia y juventud, programa Lazarillo.

Área de administración: Emergencias.

- **¿Qué decimos?:** Noticias, campañas, publicaciones.

- **¿Qué puedes hacer tú?:** Dona, hazte voluntario, entidades solidarias, herencias y legados, otras formas de colaborar.

- **Te ayudamos.** Información sobre contacto y en qué Cáritas pueden ayudarte: necesidades básicas, empleo y formación, apoyo psicológico, atención a familia e infancia, servicio jurídico.

Y además, la página ofrece la posibilidad de donar de manera directa. Pulsando el botón DONA, aparece una pestaña donde se ofrecen diversas posibilidades de aportación (10, 20, 30 euros, otra cantidad), la periodicidad (mensual, trimestral, puntual, otra periodicidad) y la forma de donación a través de pasarela de pago.

i GLESI
en Misión

¡Somos familia!



DELEGACIÓN DE MISIONES

De modo providencial, el lema de la Jornada de Infancia Misionera 2020 "Con Jesús a Nazaret, somos familia", nos lleva de la mano al Año especial de la Familia que acaba de convocar el Papa Francisco. Dentro del plan cuatrienal de Infancia Misionera que nos propone contemplar la Santa Infancia de Jesús, realizando el recorrido desde Belén a Jerusalén, pasando por Egipto y este año por Nazaret, seguimos trabajando con nuestros pequeños

misioneros, si bien de una manera diferente a lo que estamos acostumbrados. La situación de pandemia nos lleva una vez más a cambiar nuestra programación diocesana y no podremos disfrutar de la XI Marcha Misionera a Ivanrey. Pero ello no quiere decir que no vayamos a celebrar la Jornada de los pequeños misioneros, sino que lo haremos de otra forma. En todas las parroquias de España, y también de nuestra Diócesis, el domingo 17 de enero rezaremos por la Misión, por los protagonistas de la Obra

Pontificia de Infancia Misionera y por los destinatarios de la acción y la ayuda de la misma. Del mismo modo que en la familia todos somos necesarios y todos somos igualmente valorados, también en la Misión evangelizadora de la Iglesia se necesita de la implicación tanto de los más jóvenes como de los mayores. Este año encomendamos la actividad de animación misionera a la Sagrada Familia de Nazaret, para que la llama misionera se encienda con fuerza en el corazón de nuestros niños y niñas, de modo que la labor de Infancia Misionera continúe dando frutos abundantes en nuestras comunidades.



DESDE mi retiro

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

El pasado día 17 de diciembre, muy cerca ya de Navidad, la gran Fiesta de la Vida de Dios, tuve ocasión de contemplar, por la televisión, el aplauso de la sección mayoritaria del Parlamento de España. Me pregunté por qué aplaudían, pues no había visto lo anterior. Pensé si sería la felicitación de la Navidad. Pero no: era el aplauso a la aprobación, en el Parlamento, de la Ley de la Eutanasia. O sea, el aplauso a la "buena muerte"; a la "muerte", pero "buena", o a "la buena", pero "muerte". Leído con atención el texto de esta nueva ley, considero que no puede llamarse buena la muerte de una persona por manos de otra, aunque sea con su consentimiento, ni puede ser buena la muerte de una persona porque ella la pida o porque otros consi-

El aplauso en Navidad a la muerte

deren que ya no merece seguir viviendo. Esta ley, si definitivamente sale, es una ley injusta e inhumana, que supone no un progreso, sino un retroceso histórico. Progreso es el que nos viene dado por el derecho y la moral fundamental de la vida humana, de su respeto y su cuidado, con los medios de que hoy se dispone o se debe disponer para que dure y se termine cuando naturalmente le corresponde, y que sea sin dolor. Esto hoy es posible, si los Estados ponen de su parte los medios necesarios. Es lo que se intenta y se consigue con los "cuidados paliativos". Eso es progreso, no la eliminación del enfermo o la ayuda al que quiera suicidarse. Pensaba yo, cuando contemplaba los aplausos y la sonrisa de las diputadas y diputados españoles de determinados partidos, si, antes de aplaudir,

habrían consultado a sus ancianos padres o abuelos o a los enfermos, o si se habrían trasladado con la imaginación a estar ellos en edad avanzada y ser considerados como "sobrantes" en este mundo. Ha sido una ley, sin ser sometida a un debate público, consultando a organizaciones que luchan por la vida, por los ancianos, por los enfermos e impedidos, por los desesperados, por los pobres... No es despreciable tampoco la moral y el derecho de los creyentes, que partimos del principio de que la vida no es una propiedad con derecho personal absoluto, al que se puede renunciar y contra el que se puede atentar o que pueda ponerse absolutamente en manos de otra persona o institución para que acabe con ella. La hemos recibido como regalo y la entregamos cuando y como Dios nos pida.

RINCÓN Litúrgico

El evangelio de Marcos en el ciclo B (II)

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

Terminado el tiempo litúrgico de Adviento y Navidad comenzamos el llamado Tiempo Ordinario o Tiempo durante el año. Cinco semanas antes de la Cuaresma y veintinueve después de Pascua en las que leeremos el Evangelio de Marcos. Al ser el más breve de los evangelios se completa durante cinco domingos con la lectura del capítulo 6 de Juan. Este año serán tres al caer las solemnidades de Santiago Apóstol y la Asunción en domingo. Junto a la identidad de Jesús, hay un segundo tema que destaca en el evangelio de Marcos. Es el tema del discipulado. En todo el evangelio se describe la estrecha relación de Jesús con sus discípulos, a los que acompaña en su lento proceso de maduración y cambio de mentali-

dad, y a los que envía a una misión continuadora de la suya. Aparece repetidamente la llamada de Jesús a seguirle. A Simón y Andrés: "venid conmigo" (Mc 1, 17); a Leví (Mateo): "sígueme" (2, 14); a la gente: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (8,34); al joven que le preguntaba: "luego, ven y sígueme" (10, 21); a los discípulos y a Pedro después de la resurrección: "irá delante de vosotros en Galilea" (16,7)...

A estos discípulos, hombres y mujeres, los presenta Marcos como modelos para las generaciones siguientes. También nosotros, en el siglo XXI, nos vemos reflejados en ellos: personas de buena voluntad, que quieren creer y seguir a Jesús, pero débiles, lentos en comprender la iden-

tidad y las intenciones del maestro y, en momentos claves, cobardes.

El seguimiento de Jesús no nos extraña que sea difícil. El mismo Jesús nos invita a seguirle pero cada vez más con palabras exigentes. Sus seguidores también deben aceptar su "cruz". Hay que ser también cristianos en los momentos difíciles. Por eso presenta Marcos a los discípulos "siguiendo" a Jesús aunque no le entiendan mucho. La cruz es la clave para entender la persona y la misión de Jesús. Lo es también para los que quieren seguir a Jesús. El evangelio de Marcos nos interpela. No nos cuenta, para curiosidad histórica, que pasó entonces. Sino que nos provoca continuamente a que pensemos: ¿Y a mí qué me dice Jesús, este episodio de Jesús, estas palabras de Jesús?

Solidaridad de la mano de Cáritas

A lo largo de todo el periodo navideño, la Delegación Diocesana de Cáritas Ciudad Rodrigo ha desarrollado la campaña: 'Gracias a ti pueden elegir'. Se trataba de adquirir una serie de bolas solidarias al precio de uno, dos y cinco euros que se podían colocar en los árboles de Navidad de casa o de los muchos lugares en los que se han colocado como parroquias, colegios o edificios institucionales. Esos árboles, por ejemplo, han llegado a la localidad de



La Directora de Cáritas y la delegada de Pastoral Familiar

Jóvenes de Retortillo

Retortillo donde la Parroquia de San Cristóbal en colaboración con la Asociación Juvenil 'El tractor amarillo' que ha animado a los vecinos a participar. Otras delegaciones diocesanas también han puesto su granito de arena como la Pastoral Familiar que entregó la recaudación de su Fiesta de la Familia a Cáritas y a las Conferencias de San Vicente de Paúl.

La Diócesis y la Diputación renuevan el convenio para la conservación de templos

El Obispo Administrador Apostólico, Mons. Jesús García Burillo, participó en el acto de presentación del convenio de colaboración entre la Diócesis y la Diputación de Salamanca que permitirá la rehabilitación de varios templos. El presidente de la Diputación, Javier Iglesias, ejerció de anfitrión en un acto en el que también estaban los obispos de Salamanca y Plasencia, D. Carlos López y D. José Luis Retana,



El presidente de la Diputación acompañado por los obispos

respectivamente, cuyas diócesis han firmado sendos convenios. Gracias a la renovación de este acuerdo para los próximos dos años y a la colaboración entre la Diputación de Salamanca y las tres diócesis, se destinarán a la conservación de las iglesias y ermitas de la provincia un total de 960.000€. En concreto la diócesis de Salamanca destinará 600.000€, la de Plasencia 120.000€ y la de Ciudad Rodrigo 240.000€. Dichos importes son financiados al 50% por el Obispado y por la Diputación.

Mons. García Burillo reconoció que las parroquias acogen las obras con "entusiasmo" y se mostró partidario de mantener el convenio de colaboración "por muchos años porque será un bien para nuestras gentes". Identificó a los templos como elementos simbólicos de cada localidad que "no se pueden rechazar sino mantener".

www.diocesisciudadrodrigo.org